

ICONOGRAFÍA Y LEYENDA DEL PENDÓN DE BAEZA

por

EVELVINA FERNÁNDEZ GONZÁLEZ
(Universidad de León)

“Taer puede qualquier destos sobredichos... las señas que dichas habemos en las huestes o en las guerras; mas todo eso non la deve traer otro ninguno cutidianamente sinon emperador o rey, porque son cabdillos de cada día”.

(*Partida II*; tit. XXIII; Ley XV).

I

Cuando en 1135 Alfonso VII es coronado emperador, el momento confuso y conflictivo de la primera etapa de su reinado parece clarificarse. Ello significó, desde el punto de vista de la tradición imperial, la culminación de esa idea del Imperio leonés hispánico, en el sentido de superioridad del rey de León. Y, al mismo tiempo, la supremacía del monarca castellano-leonés sobre el conjunto territorial hispánico; hecho reconocido y expresado mediante las relaciones vasalláticas de los otros príncipes cristianos peninsulares, como los de Zaragoza, Barcelona, Portugal e incluso algunos reyes musulmanes como Zafadola¹.

En ese contexto el soberano leonés inicia una serie de campañas en Andalucía que le permitieron la toma de Baeza, Almería y Andújar. Será, precisamente, en el cerco de Baeza y como consecuencia de la conquista de la ciudad, en 1147, donde se insertan las fuentes hagiográficas y legendarias

¹ *Cronica Adefonsi Imperatoris*; ed. L. Sánchez Belda; Madrid, 1930.

origen de la obra artística cuyo estudio, hoy nos ocupa, y se guarda en el Museo de la Real Colegiata de San Isidoro de León².

Las noticias documentales que relatan el hecho bélico son muy escuetas. Hay que esperar a comienzos del siglo XIII para encontrar el texto más explícito de Don Lucas de Tuy que se inserta en su libro *De Miraculis Sancti Isidori*³. En él se cuenta la victoria del monarca sobre la ciudad andaluza y la milagrosa intervención de San Isidoro en aquel evento. Así narraba el suceso el canónigo leonés, describiendo a la vez, con sus palabras, la ornamentación del Pendón:

“Y viendo el noble rey que él y los suyos, por ser muy pocos, no podrían resistir el ímpetu y fuerza de los contrarios comenzaron a llamar a Dios en su ayuda, porque es misericordioso y redimió el linaje de los cristianos y a los que en él esperan salva misericordiosamente... Como los cristianos temiesen mucho de tan gran multitud de infieles, estando aquella noche el sobredicho rey Don Alfonso sentado en su tienda le vino un poco de sueño y se le apareció una visión maravillosa, en que vio venir hacia sí un varón muy honrado, con sus canas muy hermosas, vestido como obispo de pontifical y su rostro resplandecía como el sol muy claro, y cerca de él venía andando paso a paso así como él andaba una mano la cual tenía una espada de fuego de ambas puntas aguda y llegando aquel santo varón cerca del rey comenzó a hablarle... Y dijo: Yo soy Isidro, Doctor de las Españas, sucesor del Apóstol Santiago por la gracia de la predicación. Esta mano que anda conmigo es del mismo apóstol Santiago, defensor de España; dichas estas palabras desapareció la visión”⁴.

Al amanecer los obispos y condes se disponen a combatir e invocar a Santiago y a San Isidoro. Arremeten contra los moros y consiguen tomar la ciudad.

Consecuencias inmediatas de este hecho fueron, en el orden político, la victoria sobre los musulmantes y la ocupación de la ciudad. Al mismo tiempo, en relación con la Colegiata de San Isidoro, Alfonso VII dispuso el traslado a ella de los Canónigos regulares de San Agustín, que tiempo antes se habían establecido en Carvajal⁵. Por otro lado, se creó, como testimonio

² El uso de las enseñas y pendones se regulariza en el siglo XIII. *Partida* II, tit. XXIII; Ley XXIV.

³ P.L., 208; del que se conserva una traducción al romance, efectuada por el prior de la Colegiata Juan Robles, en 1525; A.S.I.L. manuscrito nº 62; reimpresso en León, 1949 por J. Pérez Llamazares; A. DE MORALES, *Viaje a los reinos de León y Galicia, y Principado de Asturias*; Madrid, 1765; Reimp. Oviedo, 1977; pp. 50 y 51; E.S., t. XXXV; 1784; Reed. 1980; pp. 200 y ss.; M. RISCO, *Historia de la ciudad y la corte de Lón y sus reyes*; Madrid, 1792; Reed. 1978; pp. 51 y 55; J. PÉREZ LLAMAZARES, *Vida y milagros del glorioso San Isidoro arzobispo de Sevilla y Patrono del Reino de León*, León 1924, en *Historia de la Real Colegiata de San Isidoro de León*; León, 1927 y *Milagros de San Isidoro*, León, 1947 y J.M. QUADRADO, *Recuerdos y bellezas de España. Asturias y León*; Reed. Gijón, 1977; p. 345.

⁴ J. PÉREZ LLAMAZARES, *Vida y...* p. 64.

⁵ *Ibidem*. Allí envió para sustituirles a las religiosas de San Pelayo.

de aquella aparición, la Real Cofradía del Pendón de San Isidoro que aún existe⁶, pues cuando el rey, antes de la batalla, contó la visión a los caballeros que allí estaban éstos le respondieron:

“Señor pues que así es, si place a Vuestra Majestad, ordenemos una cofradía en honor de San Isidoro, encomendándonos a él para que sea siempre en nuestra ayuda, así en la vida como en la muerte. Y plugo mucho a todos aquellas palabras y luego allí ordenaron una cofradía...”⁷.

Sus cofrades se agruparon entonces bajo el Pendón de San Isidoro, que se convirtió en la expresión artística de la batalla de Baeza. La enseña fue “mandada bordar por el mismo emperador don Alonso, para que los llevara a la victoria”, según nos cuenta Ambrosio de Morales⁸.

Sin embargo, esta no fue la única intervención milagrosa de San Isidoro en ayuda de los monarcas leoneses contra el Islam. Lucas de Tuy narra su mediación acompañado, en ocasiones, de Santiago. Refiere el Tudense como el prelado sevillano se apareció en el cerco de Toledo⁹. En otro pasaje se relata otra aparición a don Martino, canónigo de San Isidoro, para que mandara al rey don Fernando II ir en ayuda de Ciudad Rodrigo, amenazada por los musulmanes¹⁰.

A partir de este hecho la Colegiata, por Bula de Alejandro III, posterior a 1163, recibió el privilegio que para sus canónigos había solicitado el monarca. Y el pontífice “eximió a la iglesia de San Isidoro e hízola inmediatamente sujeta a la Sede Apostólica y ser Iglesia especial de Patrimonio y Derecho de San Pedro y concedió que hubiese Abad de San Isidoro y pudiese usar una mitra y báculo y otras insignias pontificias”¹¹.

⁶ J. RODRÍGUEZ DÍEZ, *El pendón isidoriano de Baeza y su Cofradía*; León, 1972.

⁷ Después de este hecho San Isidoro se aparece, por segunda vez, al monarca para aceptar bajo su amparo y protección la cofradía recién fundada. J. PÉREZ LLAMAZARES, *Vida y...* p. 64.

⁸ A. DE MORALES, *Ob.cit.*; pp. 50 y 51 y J. PÉREZ LLAMAZARES, *Vida y...*, nota 42. Parece que la proclamación pública y solemne de la cofradía aconteció el 17 de febrero de 1148. Sobre los problemas de técnica y cronología véase: Etelvina FERNÁNDEZ, “El Pendón de Baeza y su ciclo iconográfico en la Real Colegiata de San Isidoro de León”, conferencia leída en las *IV Jornadas de Arte Medieval en Villaviciosa*, sobre: “Guerra y Paz en la Edad Media”, julio, 1987 (artículo en prensa).

⁹ Transmite el mensaje también en sueño, al obispo don Cibrián para que lo comunique al monarca (Alfonso VI). “Se le apareció San Isidoro muy hermoso, vestido de palio pontifical, cercado de muchas compañías de ángeles y con gesto muy alegre” y le dice: “... pasados quince días le dará Nuestro Señor en su poder la ciudad de Toledo, la más noble de las ciudades de España y lo hago cierto que será allí presente”; J. PÉREZ LLAMAZARES, *Vida y...* pp. 35 y ss.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 98 y ss.; “Yo seré con él (con el rey) y el bienaventurado Apóstol Santiago y los moros serán quebrados y desbaratos y huirán de la faz del rey”. El monarca castellano arengó así a la tropa: “Pelead y herid fuertemente a estos infieles, que con nosotros está Dios, nuestro Señor y los sus Santos, conviene saber, Santiago y San Isidoro...”, “... y lo que más esfuerzo puso a los cristianos y temor a los moros fue, que todos vieron bajar del cielo una cosa como paloma blanca, la cual se asentó y estuvo presente sobre el capacete del rey don Fernando mientras peleaba”.

¹¹ *Ibidem*; p. 91.

Tampoco le faltó a Alfonso IX la ayuda milagrosa del Santo en la conquista de Mérida, donde tuvo por “abogados y ayudadores suyos principales al glorioso apóstol Santiago y al bienaventurado confesor San Isidoro”¹².

Hechos similares, revelaciones, apariciones, órdenes y consejos reciben en sueños buen número de figuras bíblicas y los ejemplos al respecto son abundantes tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

II

El Pendón de Baeza técnicamente es un bordado¹³. Sigue la modalidad habitual en Europa para este tipo de ejemplares textiles desde el siglo XIII al XV, pues pendones y banderas, al ondear al viento, se bordaban por las dos caras.

Se adorna, con la efigie ecuestre de San Isidoro que blande la espada y anarbola la cruz; el brazo de Santiago que, saliendo de la nube, empuña la espada; la estrella; el blasón de Castilla y León y pequeños castillos y leones distribuidos en la zona superior (Lám. 1). Su carácter refinado, erudito y áulico es notorio¹⁴.

LA FIGURA ECUESTRE DE SAN ISIDORO Y SUS FUENTES ICONOGRÁFICAS

Los acontecimientos narrados y la descripción del Pendón isidoriano nos ponen en contacto con otros sucesos similares acaecidos en el mundo cristiano y nos aproximan a sus raíces iconográficas. Como veremos, la ayuda divina en batallas de los ejércitos cristianos son hechos más frecuentes de lo que en principio podemos suponer.

¹² *Ibidem*; pp. 138 y ss. “El dicho rey don Alonso, con la ayuda de San Isidoro lo reveló a ciertas personas de Zamora, antes que la dicha ciudad de Mérida fuese ganada, en que les dijo que él, con cierta hueste o compañía de Santos iba a ayudar al rey de León, don Alonso, y le haría ganar y sacar de poder de los infieles de la ciudad de Mérida y haber victoria campal contra ellos y así fue”.

¹³ P. SÁNCHEZ SARTO, *Historia de las artes aplicadas*; Barcelona, 1933; A. VILLANUEVA, *Los ornamentos sagrados en España*; Barcelona, 1935; C. FLORIANO CUMBREÑO, *Artes decorativas españolas. El bordado*; Barcelona, 1942; DILLMON, *Encyclopédie des ouvrages des Dâmes*; Milhouse, 1951; S. ALCOLEA, *Artes decorativas en la España cristiana. (Siglos XI-XIX)*, en *Ars Hispaniae*, t. XX; Madrid, 1956; S. BERTRAND, *La tapisserie de Bayeux*; La Pierre-qui-Vire, 1966; N. VIALLET, *Principes d'analyse Scientifique. Tapisserie, méthode et vocabulaire*; París, 1971; GONZÁLEZ MENA, *Catálogo de bordados*; Madrid, 1974; *Alfonso X*; Toledo, 1984; p. 122; fig. 24; M. THOMAS y alt., *El Tapiz*; Barcelona, 1985; Pere de PALOL, *El tapís de la Creació de la Catedral de Girona*; Barcelona, 1986 y Etelvina FERNÁNDEZ. *Ob. cit.*

¹⁴ Etelvina FERNÁNDEZ, *Ob. cit.*



(Lám. 1). *El Pendón de Baeza*. (Cara A).
(Foto Marcos).

a) *Tradición constantiniana.*

A lo largo de los siglos de la Edad Media los ejemplos se multiplican y en ellos se mezclan realidad y ficción, fe y leyenda. Generalmente y, como es comprensible aunque cada evento tenga matices diferenciadores, varios serán los ingredientes y raíces comunes. Así, las señales sagradas o los personajes sacros aparecen en el cielo resplandecientes o envueltos en luces misteriosas y no faltan textos explicativos que anuncien la victoria. El receptor directo del mensaje o mediante un intermediario es un atribulado monarca que, en vísperas de una dudosa batalla, recibe en sueños la visión esperanzada y la promesa de ayuda divina.

Iniciada la contienda, con buen ánimo ante tales auspicios, pronto llega el socorro sagrado que llevará al ejército cristiano a la victoria y producirá la desbandada en el del enemigo.

Este fue el caso de la mencionada batalla de Baeza. Sin embargo, para comprender mejor el complejo significado de lo que en él se representa, es preciso buscar sus fuentes. El foco original de todas estas variantes iconográficas parte, como es bien sabido, de la historia del emperador Constantino que inspiró numerosas obras artísticas, en épocas muy diversas, tanto en el mundo bizantino como en la Europa occidental¹⁵.

En el año 312 se fecha la famosa visión, en vísperas de su campaña contra Majencio, que parecía presentarse como derrota inminente¹⁶. En sueños vió el emperador una cruz en el cielo, acompañada de la famosa frase: "In hoc signo vinces" o "εν τούτο νικας"; visión que se interpreta como una cristianización de la *visión de Apolo*, acaecida al monarca dos años antes

¹⁵ Recordemos entre los ciclos de interés relacionados con el tema, los frescos románicos de la iglesia de los Cuatro Santos Coronados de Roma y, ya en el Renacimiento, los de Piero de la Francesca en Arezzo.

¹⁶ J. de la VORAGINE, *La leyenda dorada*; 2 vols.; Madrid, 1982; REAU, *Iconographie de l'art chrétien*, 6 vols. París, 1958 y A. GRABAR, *Las vías de la creación en la iconografía cristiana*; Madrid, 1985; p. 46.

que la anterior¹⁷. Esa cruz, el *Labarum*, pasó muy pronto a ocupar un lugar preeminente en la enseña del ejército adornando, desde entonces, el *Vexillum* que portaba la caballería. Con ese significado y, como símbolo de protección divina, se aceptó en buen número de estandartes cristianos¹⁸.

Además del *Labarum*, símbolo de la victoria de puente Milvio, Constantino será el símbolo del guerrero cristiano que lucha contra el paganismo. A pie o a caballo¹⁹, lanza en mano y bajo el signo de la cruz, avanzando hacia puente Milvio se reproduce en escultura, pintura monumental, monedas, manuscritos, tejidos, etc.²⁰.

Desde entonces, el tema que nos ocupa no dejó de estar presente en el complejo mundo iconográfico de la Europa occidental. En ocasiones, se completa la composición con una figura sometida, bajo las patas de la montura, visión plástica del paganismo vencido²¹. Hay bellos ejemplos al respecto, en pintura²² y en la escultura monumental es donde se prodigó, en monumentos franceses del siglo XII, en las regiones de la Saintogne y del Poitou. A partir de estos modelos y, a través del Camino de Santiago, el motivo se introdujo en la Península²³. El esquema puede representar aún otras variantes con la aparición, al lado del caballero, de una figura femenina encarnando la dama, en este caso, la imagen de la Iglesia²⁴.

¹⁷ W. SESTON, *La vision païenne de 310 et les origines du christianisme constantinien*; París, 1936.

¹⁸ Así lo narra Eusebio de CESÁREA. Ver: A. GRABAR, "Observations sur l'arc de triomphe de la Croix dit arc d'Eginard et sur l'autres bases de la croix", en *C.A.* t. XXVII; 1978; pp. 61-83.

¹⁹ Es posible que se trate de emular la estatua ecuestre de Marco Aurelio en el Campidoglio.

²⁰ Su figura, así descrita, fue imitada por otros emperadores y soberanos posteriores. Un ejemplo muy bello se reproduce en el manuscrito griego 510 de la Biblioteca Nacional de París, contemporáneo de Eginardo, miniado en Constantinopla y en un tejido del tesoro de la Catedral de Bamberg.

²¹ Esa tradición parece que recoge la discutida imagen ecuestre de Carlomagno (Museo del Louvre) portando los atributos del poder. En ocasiones, puede ir acompañada de una figura, bajo las patas de la montura, en la línea que se inicia en el marfil Barberini (Museo del Louvre) simbolizando al pagano o al ejército infiel sometido.

²² Es el caso de los frescos del baptisterio de San Juan de Poitiers.

²³ Son muy bellos los ejemplos de Armenteira, Carrión de los Condes o Santa María la Real de Sangüesa. APRAIZ, "La representación del caballero en las iglesias de los caminos de Santiago", *A.E.A.*, 1941; t. XIV; pp. 384-396; R. CROZET, "Nouvelles remarques sur les cavaliers sculptés dans les églises romanes" en *L'art roman du Poitou*; París, 1948; pp. 207-212 y "Le thème du cavalier victorieux dans l'art roman de France et d'Espagne"; *Príncipe de Viana*; 1971; año 32; n° 124, pp. 125 y ss.; M. RUIZ MALDONADO, *El caballero victorioso en la escultura románica de Castilla y León*; Salamanca, 1986, y ETELVINA FERNÁNDEZ, *La escultura románica de Villaviciosa (Asturias)*; León, 1982; donde se recogen ejemplos de interés en pp. 117-118.

²⁴ Así se dispone en un interesante relieve de la catedral de León fechable hacia 1200. M. RUIZ MALDONADO, "Seis relieves románicos de la 'dama y el caballero'"; *Goya*, n° 196; Madrid 1987; pp. 204-207.

Parece que, además del anicónico *Labarum* constantiniano, el ejército bizantino, desde el siglo VI, incorporó a sus enseñas militares la imagen de La Virgen con el Niño, llamada por ese motivo *Nikopaya* o “hacedora de la Victoria”²⁵. Otras veces, puede aparecer la efigie de un santo.

Por tales razones, no es extraño que el Pendón o enseña se convirtiese, por sí mismo o por el icono representado en él, en objeto sacro con un ritual y ceremonial de bendición que le son propias, especialmente, antes de salir a campaña²⁶.

b) *Las versiones hispánicas y la tradición apocalíptica.*

La situación política de la Hispania medieval, ocupada desde el año 711 por los musulmanes era la idónea para que numerosas batallas de la Reconquista tuviesen su leyenda propia y las victorias se explicasen mediante signos de tipo sagrado que dejaron su huella plástica o literaria, como ya hemos referido a propósito de algunos milagros de San Isidoro.

Tomaremos como ejemplos fundamentales que nos sirvan de apoyo a nuestro estudio, además de la *batalla de Baeza* otras dos también milagrosas, cuyos relatos han quedado plasmados en la historiografía y literatura hispanas de la primera mitad del siglo XIII. Nos referimos, en primer lugar, a la legendaria *batalla de Clavijo*, ligada al voto de Santiago, y que según la tradición aconteció en tiempos de Ramiro I (842-859)²⁷ y cuya descripción, ya en fecha tardía, nos legó don Rodrigo Ximénez de Rada²⁸. La segunda se refiere a la *batalla de Simancas* que tuvo lugar, en el año 939, en el reinado de Ramiro II y conocemos a través de la obra de Gonzalo de Berceo²⁹.

No obstante, las leyendas de la intervención milagrosa de Santiago en hechos bélicos, así como las noticias escritas, tardaron mucho tiempo en consolidarse y generalizarse.

²⁵ Es otra de las imágenes de la Virgen que, tradicionalmente, se consideraba pintada por San Lucas y que los cruzados llevaron a Venecia después de la conquista de Constantinopla. Sirvió de modelo a la Virgen entronizada que dio lugar a las imágenes románicas primitivas. TRENS; *Iconografía de la Virgen en el arte español*; Madrid, 1946; p. 16.

Una visión hispana, muy ilustrativa, la encontramos en la representación del ejército cristiano de una miniatura de la *Cantiga* (181 d) del Rey Sabio. “En la batalla de las Navas de Tolosa, la cruz de Cristo fue llevada delante por el Arzobispo de Toledo, mientras el estandarte del rey llevaba pintada la imagen de la Virgen”, G. MENÉNDEZ PIDAL, *La España del Siglo XIII leída en imágenes*; Madrid, 1986; pp. 274-275.

²⁶ M. FEROTIN, *Le Liber Ordinum, en Usage dans l'Eglise wisigothique et mozarabe d'Espagne du cinquième au onzième siècle*, en *Monumenta Ecclesiae Liturgica*, V; París, 1904. cols. 149-153. Por su especial significado y, según la tradición de la Real Colegiata de San Isidoro, el Pendón de Baeza se considera reliquia nacional con honores de Capitán General.

²⁷ C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, “El culto a Santiago no deriva del mito de los dióscuros”; *Miscelánea de Estudios Históricos*; León, 1970; pp. 421-455.

²⁸ *De Rebus Hispaniae, Lib. III*; p. 87, *Ópera*.

²⁹ C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Ob.cit.*; p. 444.

En relación con la primera contienda quedará fijada la imagen del santo caballero por antonomasia, es decir, el modelo iconográfico de Santiago Matamoros. Uno de los ejemplos plásticos más conocidos es, sin duda, el relieve del tímpano empotrado en el tramo sur del crucero de la catedral de Santiago³⁰. Se ajusta, fielmente, al texto de Don Rodrigo Ximénez de Rada y, es evidente que se inspira en la imagen equestre constantiniana, espada en mano y enarbolando el *Vexillum* en el que se lee la inscripción: “Santiago, Apóstol de Cristo”.

Por otro lado, frente a esta hipótesis nacida de la Historia de Constantino, Sánchez Albornoz, en su famosa diatriba contra Américo Castro, busca otras fuentes para el tema y le encuentra un precedente hispano sobre el que se pronuncia en estos términos:

“La personificación de una auténtica intervención hípica-guerrera de la tradicional intervención del Apóstol, cerca del Altísimo, a favor de los cristianos, sus patrocinados... hubo de nacer de la misma entraña de las ideas y las imágenes que poblaban las mentes de los hombres de la cristiandad peninsular; pensemos en el *Apocalipsis* de San Juan como posible raíz de la nueva fe en el *Iacobus Miles Christi*. En sus ilustraciones pudieron encontrar los devotos de Santiago la noticia del mágico jinete, capitán de las milicias celestiales, ya que éste era uno de los libros más leídos, copiados e ilustrados”³¹.

El texto apocalíptico con tal efigie de la batalla de Clavijo dice así: “...En eso vi el cielo abierto y he aquí que vi un caballo blanco y el que estaba montado sobre él se llama Fiel y Veraz, el cual juzga con justicia y combate...” (*Apoc.* XIX, 11). Es el jinete celestial que aparece en los *Beatos de Gerona, Burgo de Osma* y en el de *Fernando* ³².

La imagen guerrera de Santiago tuvo otras proyecciones europeas en santos locales³³. La misma idea e interpretación de Santiago Matamoros será

³⁰ *Ibidem*, p. 445. Otra imagen muy bella de Santiago Matamoros ilustra una página miniada del *Tumbo menor de Castilla*, A.H.N., Códices; 1046-B, fol. 15r; de la primera mitad del siglo XIII, que contiene copia de documentos de la Orden de Santiago de Uclés. En tal miniatura se muestra además a Alfonso VIII, su esposa Leonor Plantagenet y el maestro don Pedro Fernández el castillo de Uclés, en el que ondea una enseña ferpada roja sobre la que campea Santiago a caballo, bien guarnecido, con espada y cruz, como lo está San Isidoro en el Pendón de Baeza. Consúltese: Etelevina FERNÁNDEZ, *Ob.cit.*

³¹ *Ibidem*, pp. 447 y ss.

³² H. STIERLIN, en *Le Livre de Feu*; Genève, 1978 y *Los Beatos de Liébana y el arte mozárabe*; Madrid, 1983; p. 219, comenta sobre los Cuatro Jinetes del *Beato de Burgo de Osma* (fol. 85v.) que, el primero se equipara al propio Cristo y por eso lleva halo. Se trata pues, de una asimilación al caballero Fiel y Verdico.

³³ Así lo fueron San Ladislao de Hungría que apreció, milagrosamente, en ayuda de la armada húngara. Véase, REAU, *Ob.cit.*, t. III, pp. 782 y 783 y Floris HOLIK, “Saint Jacques de Compostelle et Saint Ladislao de Hongrie”, *Revue d'études hongroises*, 1923. En el mismo sentido se inclina la tradición más tardía de San Ambrosio que, en ocasiones, se interpretó como símbolo de la expulsión de los arrianos de Italia y que, en 1338, fue el salvador

válida para San Jorge, santo militar adoptado como protector por los cruzados en Tierra Santa y al que también se le rindió culto en la Península³⁴.

Conectado nuevamente con la iconografía hispana, encontramos una segunda intervención milagrosa en la ya citada batalla de Simancas. En esta ocasión, nada transmiten las crónicas del hecho milagroso. Es nuevamente la pluma de Gonzalo de Berceo quien, a comienzos del siglo XIII, glósó la contienda haciendo intervenir en la misma al santo riojano, San Millán de la Cogolla, asistido por el propio Santiago. La similitud entre los relatos de las tres batallas: Clavijo, Baeza y Simancas, como se puede apreciar, es notable³⁵.

Así, de este modo, esos santos locales hispanos, junto con Santiago, se convirtieron en los tres santos guerreros de la Reconquista³⁶.

Por otro lado y, para la mejor comprensión de esta obra de la Colegiata leonesa, debemos reflexionar sobre la figura de San Isidoro que no pierde su carácter episcopal, como queda patente en la cuidada indumentaria y atributos propios del rango. Viste el santo hispalense túnica y amplio manto sujeto con fibula y se cubre con mitra recamada de orfreses e ínfusas doradas³⁷ (Lám. 2).

Por montura se bordó, con cierta torpeza en el diseño, un caballo a galope de carrera, como era frecuente desde la antigüedad y en muchos ejemplos medievales, a la manera del ya citado relieve compostelano, del Apóstol en la Batalla de Clavijo o las monturas de Fernando II y Alfonso IX en el *Tumbo A* de la catedral de Santiago³⁸. Sin embargo, se prestó gran

de Milán, apareciendo nuevamente en la contienda a caballo, como Santiago lo hizo en la de Clavijo, REAU, *Ob.cit.* t. III, 3, pp. 64 y ss. y es San Lambert un santo muy venerado en Malinas donde milagrosamente rechazó un ataque normando. Ver: C. OPSOMER-HALLEUX, *Trésors manuscrits de l'Université de Liège*; edit. Crédit Communal; p. 83, s.a. Un bello ejemplo de estandarte con imagen de santo, fue el de San Kiliam que se llevó a la batalla de Mühlberg en 1266.

³⁴ *Ibidem*, t. III, 2; pp. 572 y ss.; Un San Jorge, acompañado de la inscripción "SANTUS GEORGI alanceando al diablo, con figura humana protegido por escudo" se pintó en el Panteón Real de San Isidoro; advocación, por otra parte, arraigada también en Inglaterra y Portugal; VIÑAYO, *Panteón Real de San Isidoro*, León, 1971, fig. 45 s.p.

³⁵ C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Ob.cit.*, p. 450. Parece que el mismo San Millán, en compañía de Santiago se apareció a Fernán González para motivarle a combatir contra Almanzor.

³⁶ Menos conocidos, en esta línea de intervenciones milagrosas, posterior a la etapa cronológica de la Reconquista, son los milagros que se atribuyen al Cardenal Cisneros a quien "a veces se representa como a Santiago apareciéndose en las batallas a lomos de un corcel o atribuyéndosele mutaciones en el nacimiento del sol, curaciones y otros prodigios", Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *Vida y motivos de la común aclamación de Santo Venerable Siervo de Dios don Fray Francisco Ximénez de Cisneros...*, recogida en los libros de impresos y papeles manuscritos a instancias de R.P. Fray Pedro de Quintana y Mendoza, Madrid, 1673; tomado de: A. MARCHAMACO SÁNCHEZ y MARCHAMACO MAIN, *El Sepulcro del Cardenal Cisneros*; Madrid, 1985, p. 55.

³⁷ Etelvina FERNÁNDEZ, *Ob.cit.*

³⁸ *Ibidem* y DÍAZ Y DÍAZ, LÓPEZ ALSINA y MORALEJO ÁLVAREZ, *Los Tumbos de Compostela*; Madrid, 1985, láms. XXIII-XXIV.



(Lám. 2). *El Pendón de Baeza*. Figura ecuestre de San Isidoro (detalle). (Foto Marcos).

atención a las cabezadas, en las que se advierte un modelo, descrito en las *Cantigas*, ya en uso, a partir del siglo XIII, tanto en el mundo cristiano como en Al-Andalus³⁹. No obstante, lo más característico de este caballo enjaezado para la guerra es la silla, cuyo arzón zaguero alto se curva abrazando las caderas del jinete, similar a otros de las *Cantigas de Santa María*⁴⁰.

En ambas caras de la pieza la figura de San Isidoro enarbola la cruz⁴¹ (Lám. 3). El aniconismo de las cruces del Pendón de Baeza nos lleva al punto de partida de esa fuente simbólica: el *Vexillum* constantiniano. El precedente indudable de tal imagen en la Península, debemos buscarlo en la época de la Reconquista, cuando la cruz anicónica se convirtió en el emblema de la recién creada monarquía asturiana. Así lo apuntaron H. Schlunk⁴² y G. Menéndez Pidal⁴³.

No deja de ser significativo el hecho de que, en relación con la primera batalla contra el Islam, se haya tejido la leyenda de la Cruz de Pelayo, sobre

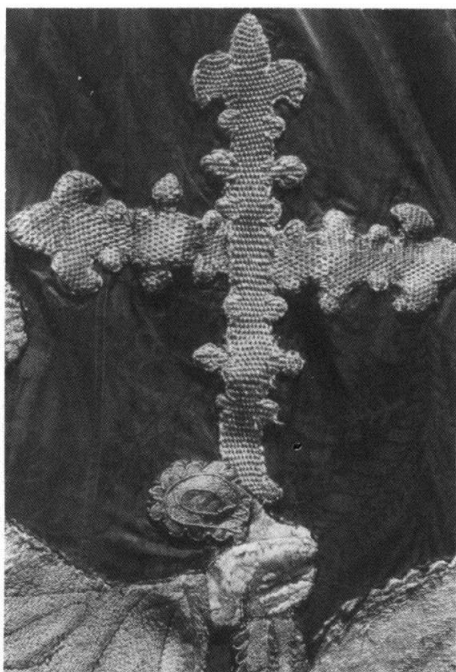
³⁹ G. MENÉNDEZ PIDAL, *La España...*, pp. 255-256.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 256. Véase *Cantiaga* 19a.

⁴¹ Etelvina FERNÁNDEZ, *Ob.cit.*

⁴² *Las cruces de Oviedo. El culto a la Vera Cruz en el reino asturiano*; Oviedo, 1985, pp. 12-28.

⁴³ "El Lábaro primitivo de la Reconquista", *B.R.A.H.*; 136; 1955; pp. 275-296.



(Lám. 3). *El Pendón de Baeza*. Cruz anicónica.
(Foto Marcos).

la cual Ambrosio de Morales nos dejó el siguiente relato al referirse a la iglesia de Santa Cruz de Cangas de Onís: “Aquí dicen los de la tierra que se la dió del Cielo al Rey la cruz de madera, que se llevó después de aquí a Oviedo y está en la Cámara Santa engarzada en oro...” y en otro párrafo, concerniente a las reliquias de la mencionada Cámara Santa se lee: “frontero de la venta (está) la cruz de Roble que el Rey Don Pelayo traía por vanderá en las batallas. En Cangas cuentan que cayó del cielo: lo más cierto es que el rey la hizo hacer para salir con ella de Covadonga. Es muy grande y está cubierta de rica labor...”⁴⁴.

H. Schlunk opina que, “la veneración de la cruz tuvo especial significación en Asturias”⁴⁵, quedando reflejado este hecho, en el campo de la orfebrería, en las cruces donadas a San Salvador de Oviedo y a la catedral de Santiago⁴⁶ y, muy especialmente, en el conjunto pictórico y, de complejo simbolismo, del templo de San Julián de los Prados⁴⁷.

Parece también que, ese arte asturiano, de marcado carácter áulico tendría, en este sentido, otro punto más de conexión con las fórmulas similares bizantinas al uso⁴⁸. Al mismo tiempo, se advierte el deseo patente, por parte

Parece también que, ese arte asturiano, de marcado carácter áulico tendría, en este sentido, otro punto más de conexión con las fórmulas similares bizantinas al uso⁴⁸. Al mismo tiempo, se advierte el deseo patente, por parte

⁴⁴ A.M. MORALES, *Ob.cit.*, pp. 68-75 y ss.; y en *E.S.*, t. XXXVII, p. 68.

⁴⁵ H. SCHLUNK, *Ob.cit.*, p. 36.

⁴⁶ Cruces de Alfonso II y de Alfonso III que llevan la inscripción: “Hoc signus tuentur pius, hoc signo vincitur inimicus”, palabras repetidas en otras cruces esculpidas en piedra y empotradas en diversos edificios de su reinado. H. SCHLUNK, *Ob.cit.*, p. 36 y en notas 87 y 88; G. MENÉNDEZ PIDAL, “El Lábaro...” pp. 275 y ss.; C. MIGUEL VIGIL, *La iglesia de San Martín de Salas*; Reed. Oviedo, 1980; p. 7; M. GÓMEZ MORENO, *Iglesias mozárabes*, Reed. Granada, 1975, pp. 88 y ss. y fig. 47; P.E. SCHRAMM, “Alfonso III, von Asturien (+910) kreuze und seine corona imperialis”, *Heerschaftszeichen und Staatssymbolik*; t. II, en *Schriften der Monumenta Germaniae historica*, t. 13/II, Stuttgart, 1955; pp. 480-485.

⁴⁷ I. BANGO TORVISO, “Alfonso II y Santullano”, en *Arte prerrománico y románico en Asturias*; Gijón, 1988; pp. 207-237.

⁴⁸ H. SCHLUNK, en *Ob.cit.*, p. 37, recoge la referencia de J. LAFONTAINE-DOSOGNE en “Byzanz und der christliche Osten”, *Propyläen kunst-Geschichte*, 3; pp. 76 y ss.

de los monarcas asturianos, de restablecer el ceremonial de la corte visigoda toledana. Se conoce éste a través del *Liber Ordinum* en el que se relata, con detalle, el ritual fijado en torno a la cruz y a los estandartes antes de partir a la campaña⁴⁹, según lo establecido, al respecto, en el Canon III del III Concilio de Toledo (666).

En el mencionado trabajo de Gonzalo Menéndez Pidal sobre el “*Lábaro*” se dice de ella, de la cruz anicónica, lo siguiente:

“la más completa imagen de cómo el Lábaro asturiano era llevado a la guerra nos lo da el pendón de San Isidoro... así iría, ante los reyes ovetenses o toledanos, el clérigo a quien el rey entregaba la cruz al partir para la guerra desde la basílica pretoriana”⁵⁰.

El arma de guerra que aparece en la enseña es la *espada*, larga y ancha, típica de la Edad Media y heredada del mundo bárbaro⁵¹.

⁴⁹ G. MENÉNDEZ PIDAL, en “El Lábaro...” p. 287, recopila múltiples referencias al respecto; M. FEROTÍN, *Ob.cit.*, nota 26. Véase además B. CABAÑERO SUBIZA y F. GALTIER MARTI, “Tuis exercitibus crux Christi semper adistat. El relieve real prerrománico de Luesía”; *Artigrama*, nº 3; Zaragoza, 1986; pp. 11-28; especialmente p. 19; B. BISCHOFF, “Kreuz und Buch im Frühmittelalter und inden erstan Jahrhunderten der Spanischen Reconquista”, en *Mittelalterliche Studien*; t. II; Stuttgart, 1967; pp. 284-303 y J. M^a FERNÁNDEZ PAJARES, “La Cruz de los Ángeles en la miniatura española”, *B.I.D.E.A.*, 67 (1969) pp. 281-304.

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 383 y ss. El mismo espíritu de restauración de la tradición toledana tuvieron otros incipientes reinos del período de la Reconquista. J. ZURITA, en *Anales de la Corona de Aragón*; Zaragoza, 1610; fol. 1025, refiere que: “Iñigo Arista escribe aver sido el primero que trajo en sus sobreseñales y armas por devisa el escudo de campo azul con una cruz de plata al canto dil, por aversele aparecido en el cielo en una batalla que tuvo con los moros”; motivo por el que era así la cruz de Segorbe.

Cruces del mismo signo, con el característico texto de las cruces astures, ornaron páginas de los códices del siglo X. Sirvan de ejemplo, al respecto, las del *Beato de Valcavado* y del *Antifonario* de la catedral de León. De esa tradición saldrían, posiblemente, los pendones de Clavijo y el fragmento de enseña con la cruz que se guardaba en la Catedral de Oviedo. Fragmentos del primero se conservan en el Ayuntamiento de Astorga (León). La segunda pieza se custodiaba en la Cámara Santa de Oviedo y hoy se encuentra en paradero desconocido. Debo la noticia verbal al prof. F.J. Fernández Conde, a quien agradezco su amable atención. Véase la mención que sobre la misma se efectúa en: *Arte en España. Exposición Internacional de Barcelona*; Barcelona, 1929; p. 189. Por lo que se refiere a Navarra, consúltese B. CABAÑERO SUBIZA y F. GALTIER MARTI, *Ob.cit.*, pp. 11-28.

⁵¹ G. MENÉNDEZ PIDAL, *La España...*, pp. 262-263; Etlvina FERNÁNDEZ, *Ob.cit.* Las cuatro piezas que aquí se muestran, en las figuras de San Isidoro y en los brazos de Santiago son muy similares y se diseñan con precisión. Su hoja larga y punzante, de doble filo, concebida para proferir golpe de tajo llevaba acanaladura vertical. Podrían asemejarse a modelos de armas de este tipo frecuentes en el siglo XIV. *Les fastes du gothique. Le siècle de Charles V*; París, 1987, p. 405; G. MENÉNDEZ PIDAL, *La España...*, pp. 262-263; P. MARTÍN, *Armes et armures de Charlemagne à Louis XIV*, Fribourg, 1967; pp. 44 y 45. Sobre las armas en general consúltese: C. GAIER, *Les armes*, Brepols, Turnhout, Belgium, 1979.



(Lám. 4). *El Pendón de Baeza*. Brazo armado de Santiago. (Foto Marcos).

OTROS SIGNOS CELESTES

Además de la efigie ecuestre del prelado hispalense, el Pendón de Baeza completa su programa iconográfico con otros signos celestiales (Lám. 1). El más expresivo es un brazo que, ante San Isidoro, sujeta con fuerza una espada. Es el “*brazo de Santiago*”, según refiere el texto del Tudense (Lám. 4).

Bien podemos decir de él que es un motivo arquetípico. Las fuentes del tema iconográfico hay que buscarlas en la “*Dextera Dei*” antropomórfica, tomada del principal órgano de la acción humana externa y el “*primus movens*”⁵². Las Sagradas Escrituras ofrecen textos abundantes con referencias a la misma⁵³. También se menciona en manuscritos de Qumran (siglo IV a. JC al I de JC), con bellas y expresivas alusiones al tema y la patrística aporta numerosos datos sobre su lenguaje

simbólico y repercusiones litúrgicas. Es la vieja fórmula de expresión cuando no se puede hacer mediante la palabra. Su valor antropomórfico es innegable y, al mismo tiempo, va acompañada de atributos tales como “fuerte”, “potente” (*I Reyes*, V, 12), etc. La “mano divina” es a la vez “vencedora”, libera a los fieles y se levanta contra los malvados. Es “terrible” y se invoca contra los enemigos, ya que con su fuerza los ataca y los mata⁵⁴.

Los artistas paleocristianos se apropiaron de dicha fórmula plástica, difundida en el mundo judío y la incorporaron a su nutrido bagaje iconográfico⁵⁵.

⁵² M. KIRIGIN, *La mano divina nell'iconografia cristiana*, Roma, 1976.

⁵³ *Ez.*, XVII, 9; *Dan.* V, 5; *Sal.* V, 17; X, 20; *Ex.* IX, 15; XV, 6 y XV, 16; *Ps.* XXIV, 2-3; LXXV, 12; *Is.*, XL, 22; *Apoc.* XIV, 14 y, en la *Bilía* significa, en general, el castigo divino. M. KIRIGIN, *Ob.cit.*, p. 58.

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 91 y ss.

⁵⁵ *Ibidem*, pp. 37 y 105; A. GRABAR, *Las vías de la creación en la iconografía cristiana*; Madrid, 1985, p. 47 y E. KEDOUIRIE y alt., *Le monde juif*, Anvers, 1980; pp. 181, 194 y ss. Los vestigios en el arte judío son abundantes en pintura mural como se puede comprobar en los frescos de la sinagoga de Dura-Europos; en mosaicos como los de la sinagoga de Beth-Alfa, etc.; sin olvidar los ejemplos que ofrecen las decoraciones de enterramientos y amuletos que, con esa forma, perviven hasta nuestros días.

Sin embargo, los artistas medievales no ofrecían distinción entre “manus”, “dextera” o “brachium Dei”, teniendo esta última fórmula, en el mundo hebreo, el significado de “pueblo numeroso” (*Ez.* XVII, 9). Al mismo tiempo y, junto al concepto generalizado de “mano de Dios”, puede tomar las armas para combatir a los enemigos (*Ps.*, XXXIV, 203) y llevar a modo de atributos la “espada aguda” (*Apoc.*, XIV, 14).

La “Dextera Dei” acompaña, en ocasiones, como señal a algún santo. Por lo que al Pendón de Baeza se refiere la figura del Santo, de Santiago, se apropia del concepto universalizado del “brachium Dei” que blande la “espada aguda”, según relata el tudense: “así como él (San Isidoro) andaba una mano la cual tenía una espada de fuego de ambas puntas afilada” y continúa: “esta mano que anda conmigo es del mismo Apóstol Santiago defensor de España”.

Generalmente, prelude de esas revelaciones o apariciones es la “luz”. No obstante, otros fenómenos naturales y celestes, como las “nubes” pueden cumplir idéntico fin. Simbólicamente, por sus cualidades, por su movilidad se pueden interpretar como “mensajeros”⁵⁶ y se prestan para preparar un ambiente propicio a las apoteosis y epifanías.

A través de las nubes el brazo de Santiago se revela, como en otras ocasiones sucedía con la “dextera Dei”, en la batalla de Baeza. Su diseño convencional y fantaseado, a modo de rosetas yuxtapuestas, no deja de ser curioso. Sin embargo, tal vez no resulte casual su número, ya que el siete, simboliza el orden planetario y es el número simbólico apocalíptico por excelencia.

Completa el conjunto una “estrella” que, por su carácter celestial, es símbolo del espíritu. En el Antiguo Testamento y en el judaísmo los astros obedecen a la voluntad divina y anuncian su intervención en un hecho concreto (*Isa.* XL, 26; XIX, 2; *Dan.*, I, 20 y II, 2 y *Mat.*, II, 1-12). Es también una teofanía, una manifestación de Dios para señalar el camino que conduce a los fieles, a la salvación y, en este caso, conduciría al ejército leonés a la victoria contra el infiel⁵⁷.

De la misma fuente judaica procede, sin duda, el viejo tema islámico de la “mano de Fátima” y que junto con la “llave del Paraíso” alcanzó fortuna en el mundo islámico hispano desde el siglo XIII; Etlvina FERNÁNDEZ, “Una tela hispano-musulmana en el sepulcro de doña Mencía de Lara del Monasterio Cisterciense de San Andrés del Arroyo”, *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica* (1980), Madrid, 1985; pp. 197-243 y especialmente en p. 212. Los ejemplos se multiplican en el occidente cristiano en todas las épocas; véase Etlvina FERNÁNDEZ, “El Pendón...”.

⁵⁶ BACHELARD, *L'air et les songes*; París, 1943.

⁵⁷ CHEVALIER y alt., *Dictionnaire des symboles*. París, 1969; pp. 382-383; CABROL y LECLELRO, *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, 30 vols.; París, desde 1924; vocablos: “Astres”, t. I; 2^a; cols. 3006 y ss. y “Mages”, t. 10, 1^a; cols. 979 y ss. Dicha configuración se emplea ya en sellos reales de esa época y adorna preseas regias del Museo Textil del Real

Por último, debemos hacer mención de los *signos heráldicos* que acompañan a las figuras y a los elementos bordados en el Pendón. Se trata de un escudo cuartelado, con las armas de Castilla y León, cuyo diseño parece comienza a utilizarse a mediados del siglo XIII⁵⁸.

III

Por todo lo expuesto convenimos que, el Pendón Isidoriano es una enseña insigne por la que sintieron gran aprecio los monarcas leoneses, quienes lo llevaban a la guerra a la cabeza de su ejército, conforme se describe en acontecimientos bélicos memorables, como los que reseñamos seguidamente.

Así, por ejemplo, el Infante don Fernando lo reclamó a León para que estuviese presente en el sitio de Antequera en 1410, según se relata el hecho en la *Crónica de don Juan II*: “Los reyes de Castilla antiguamente habían por costumbre que cuando entraban en la guerra de moros por sus personas, llevaban siempre consigo el Pendón de Santo Isidro de León, habiendo con él muy gran devoción. E como el Infante era muy devoto, embió a gran priesa a León mandando que le traxesen aquel pendón, el qual llegó á su Real en diez días de septiembre en la tarde, é traíale un monge, e quisiera el Infante que viniere a tiempo que él le pudiera salir a recibir el qual venía acompañado con buena gente de armas; y el Infante hubo muy gran placer por la gran devoción que él había”⁵⁹.

Tomada la plaza don Fernando hizo bendecir la mezquita que estaba dentro del Castillo de aquella ciudad para lo cual se organizó una comitiva que se describió así: “Y el primer día de octubre ordenó el Infante de hacer bendecir la mezquita de los moros que dentro estaba del castillo; y el Infante vino desde su Real en procesión viniendo a poner todos los clérigos y Frayles que en el real había con cruces e reliquias de su capilla, llevando delante los pendones de la Cruzada, e de Santiago e de Santo Isidro de León e la vander de sus armas y el estandarte de su devisa”⁶⁰.

Monasterio de las Huelgas de Burgos, como la saya encordada, el pellote y el capiello de don Fernando de la Cerda; M. GÓMEZ MORENO, *El panteón de las Huelgas de Burgos*; Madrid, 1946; el manto de Fernando III, M. GÓMEZ MORENO, *Preseas reales sevillanas*, Sevilla 1948 o las ropas de Alfonso X que aparecen abundantemente representadas en la miniatura alfonsí; G. MENÉNDEZ PIDAL, *La España...*, pp. 37 y ss. Consúltese, además, la recopilación bibliográfica puesta el día en: *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*; edic. de J.D. DODDS, Madrid, 1992.

⁵⁸ Esta es la razón por la que para quienes consideran el Pendón obra del siglo XII suponen que el mencionado blasón se añadió con posterioridad a la fecha de factura de aquél, J. PÉREZ LLAMAZARES, *Milagros de San Isidoro*, nota 42.

⁵⁹ *Crónica de los Reyes de Castilla*, t. 2º; BAE, T. 68; Madrid 1953. Cap. XXX, pp. 328-329, edic. de Cayetano Rosell.

⁶⁰ *Ibidem*.

Días más tarde, el 14 de octubre, entró el Infante en Sevilla con todos los dignatarios importantes del reino "... e luego venía un Crucifixo, y en pos del dos pendones de la Cruzada, el uno colorado y el otro blanco; e luego más cerca de la espada del Rey don Fernando que ganó Sevilla, e allí los grandes e Ricos Hombres; a sus espaldas venían sus pendones y el estandarte de su devisa; e a la mano derecha venían el pendón de Santiago⁶¹ y el de Santo Isidro de León y el de Sevilla, e los pendones de los caballeros que venían a la izquierda, e los pages, e los hombres darmas a sus espaldas detrás de los pendones"⁶².

Vemos pues, a lo largo de estas páginas cómo la figura de San Isidoro y el programa iconográfico del Pendón de Baeza reúnen además de la tradición del icono regio constantiniano, la posible influencia hispana apocalíptica y la iconografía santiaguista, otros temas de lejana ascendencia oriental, así como la revitalización del Lábaro de Constantino retomado de los inicios de la monarquía astur al comienzo de la Reconquista.

Por último, deseamos añadir a modo de conclusión, unas últimas reflexiones sobre el posible simbolismo que suponemos implícito en el Pendón leonés.

Es claro que el santo guerrero de la Reconquista, por antonomasia, fue Santiago Matamoros. Y, como es lógico, este debió ser el emblema del Pendón de Compostela y del ejército gallego. No parece plausible, por tanto, que en León se repitiese el mismo blasón y que ambos coincidiesen en campaña⁶³. Se buscó, en este caso, un santo que, aunque no era leonés, sí se custodiaban sus reliquias en esta ciudad y su devoción estaba lo suficientemente arraigada, en la espiritualidad local, para aceptarlo como tal. Por ello se potencia su imagen frente a Santiago y se convierte en auténtico protagonista del programa iconográfico, relegando a segundo plano, en estas tierras, al Hijo del Trueno.

Opinamos que, desde el punto de vista simbólico, el Pendón de Baeza no expresa más que la vieja idea imperial leonesa. En su momento hemos visto como el "Asturorum regnum" se cree heredero del visigodo de Toledo⁶⁴. Esta ideología, perfectamente definida en el reinado de Alfonso III se mantendrá viva, en el siglo X, en el reino de León. Y tanto el mencionado

⁶¹ Véase nota 30. A propósito del Pendón de Santiago, el profesor Moralejo efectuó una interesante disertación en una conferencia sobre "La iconografía de Santiago el Mayor" pronunciada en las "III Jornadas de Arte Medieval en Villaviciosa (Asturias)" sobre "Arte en las rutas de peregrinación, julio, 1986. En ella suponía, por muchas razones, que "el Pendón de Baeza podía ser un plagio del mencionado santiaguista" y, Etelvina FERNÁNDEZ, *El Pendón de Baeza...*

⁶² *Crónica...*, cap. XXX; pp. 332-333.

⁶³ Consúltese nota 61.

⁶⁴ GIL FERNÁNDEZ, MORALEJO ÁLVAREZ y RUIZ DE LA PEÑA, *Crónicas asturianas*; Oviedo, 1985, p. 24.

soberano como Ordoño II, monarcas ambos de la dinastía astur, tienen cierta supremacía sobre los demás príncipes cristianos que los consideran herederos del desaparecido reino de Toledo. León se convierte entonces en sede del Imperio⁶⁵.

Así, durante el reinado de Fernando I la idea imperial, más teórica que real, sigue la tradición iniciada por la monarquía asturiana, tradición a la que parece se le dio contenido después de la batalla de Atapuerca (1054). Fue, a partir de entonces, cuando se consolidó la hegemonía Castellano-Leonesa y se otorgó auténtico significado a la vieja idea imperial⁶⁶.

Al mismo tiempo, no debemos olvidar, a pesar del carácter fortuito que, en principio, tuvo otro hecho verdaderamente transcendente, cargado de simbolismo, como fue la llegada de los restos de San Isidoro a León: el santo más conocido de la iglesia visigoda peninsular. Es posible que este hecho haya contribuido a pontenciar, en buena medida, la tantas veces mencionada idea imperial⁶⁷. A partir de entonces, la vinculación de la corte al santo prelado hispalense fue evidente⁶⁸.

En 1077 Alfonso VI rey de León, Castilla y Galicia se titula *Imperator totius Hispaniae*, idea que se reforzará después de la toma de Toledo (1085), cuando se hará llamar *Imperator in Toledo; totius Hispaniae Imperator; Adepheus Imperator Toletanus Magnificus Triumphator*; además de soberano de todos los cristianos cuando se califica como: *Adepheus Imperator super omnes Hispaniae nationes constitutas*⁶⁹. Por otro lado, la ocupación de Toledo tuvo repercusiones evidentes, no sólo en el orden político, sino también en el religioso, al restaurarse la sede metropolitana en 1088⁷⁰, aunque se mantuvo, en el orden, teórico desde 1086 la vieja idea del imperio leonés.

Sin embargo, no será hasta el reinado de Alfonso VII, entronizado en 1126 y especialmente en 1135, fecha de su coronación, cuando se afirmará, definitivamente, la idea imperial leonesa o del Imperio Hispánico, ya que él fue emperador en ejercicio, rey superior a otros, por reconocimiento y vasallaje.

En esta situación histórica e ideológica acontecieron los sucesos relacionados, en relación con la toma de Baeza y de la cual surgió la leyenda y el relato hagiográfico que dio forma, más tarde, a la obra artística que hemos analizado⁷¹.

⁶⁵ ESTEPA DÍEZ, *El nacimiento de León y Castilla* (siglo VIII, X); Valladolid, 1985, pp. 89 y ss. y SCHRAMM, *Ob. cit.*

⁶⁶ ESTEPA DÍEZ, *El reinado de Alfonso VI*; León, 1985; pp. 76 y ss.

⁶⁷ *Historia silense*, edic. crítica de Don Justo Pérez de Urbel y A. González Ruiz-Zorrilla; Madrid, 1959, pp. 198 y ss.

⁶⁸ ESTEPA DÍEZ, *El reinado...*, pp. 77 y ss.

⁶⁹ *Ibidem*, pp. 76 y ss.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 77.

⁷¹ El interés suscitado por la leyenda y el programa iconográfico descrito, rebasa el ámbito del Pendón de Baeza y se repite en varios ejemplos posteriores de distintas dependencias de la Real Colegiata isidoriana. Véase, Etevlina FERNÁNDEZ, *El Pendón de Baeza...*